



LA FIESTA DE SANTIAGO en LOÍZA (Puerto Rico)

Por RICARDO E. ALEGRIA - Fotos: SAMUEL A. SANTIAGO

(PRIMER PREMIO DEL I CONCURSO DE
REPORTAJES DE «MUNDO HISPANICO»)

CON la invasión de Puerto Rico por las tropas norteamericanas en el año 1898, España perdió el último lazo político que la unía a los pueblos de América. Sin embargo, mientras los otros pueblos hermanos de América se alejaban de la Madre Patria en busca de mayor independencia política, Puerto Rico estaba destinado a quedar irredento bajo el poder de una nación extraña. Con la separación política, los pueblos de América no olvidaron la herencia cultural que habían recibido de España y la mantuvieron con orgullo. En Puerto Rico, después de más de medio siglo bajo el régimen norteamericano y a pesar de todos los esfuerzos realizados por el Gobierno, el pueblo permanece fiel a la tradición cultural hispana.

Un ejemplo del arraigo que aun tiene en Puerto Rico la tradición española es el culto que el pequeño pueblo de Loíza rinde al Apóstol Santiago, Patrón de las Españas.

En un apartado rincón de la costa nordeste de Puerto Rico, junto a la desembocadura del río que lleva su nombre, se levanta la pintoresca aldea de Loíza.

Su historia se remota a los tiempos de la conquista, cuando los primeros colonizadores encontraron una densa población indígena viviendo en las riberas y desembocadura del río.

El pronto descubrimiento de ricas arenas auríferas en el río de Loíza y sus tributarios hizo que muchos colonizadores se establecieran en la región. Mientras la población indígena subsistió como grupo étnicopolítico, la principal ocupación de los primeros colonizadores fué la extracción del oro. Antes de finalizar el siglo XVI, los indios, sujetos al sistema de encomiendas, desaparecen como elemento de trabajo, y un nuevo grupo étnico, los negros africanos, es traído a la región.

Con la llegada de los negros esclavos, que se adaptaban mejor a la agricultura que al trabajo de las minas, se inicia en Loíza el cultivo de la caña de azúcar. En las últimas décadas del siglo las plantaciones de caña cobran auge, y gran número de esclavos negros es concen-



Los «vejigantes» con sus disfraces carnavalescos, recorren el pueblo seguidos por una turba de chicos. Son como los representantes del diablo y de los enemigos de Santiago.

trado en las estancias localizadas en las riberas del Loíza. A pesar de los frecuentes ataques de indios caribes y corsarios, las grandes plantaciones de caña continuaron progresando.

En esta época había varias capillas en las grandes haciendas de la región, donde periódicamente se celebraban oficios religiosos para los estancieros y sus esclavos.

Ya en los comienzos del siglo XVIII, Loíza figura entre las primeras regiones productoras de azúcar en la isla. En el año 1719 se concedió al poblado su carta de pueblo, siendo Loíza uno de los primeros seis pueblos en recibirla. En las primeras décadas del siglo se edifica la actual iglesia del pueblo, que se pone bajo la advocación del Espíritu Santo.

Durante el siglo XIX, aunque Loíza sigue siendo una de las zonas cañeras más importantes de la isla, el pueblo comienza a perder importancia. Mientras otras poblaciones crecen rápidamente y establecen nuevas industrias, en Loíza la vida continúa sin cambios fundamentales y la población crece muy poco. El pueblo sigue siendo pequeño y toda su vida social y económica gira alrededor de las grandes haciendas de la localidad.

Loíza Aldea, como generalmente se le conoce ahora, es un pueblecito olvidado y alejado de las principales vías de comunicación y de los progresos igualadores de la civilización maquinista, que vive su vida apacible y monótona, manteniendo sus antiguas creencias y costumbres como si ignorara el paso de los siglos.

La vida lenta y monótona que viven los habitantes de Loíza Aldea y sus barrios vecinos sufre un violento cambio durante una semana al año, cuando el pueblo, con indescriptible desbordamiento de espontánea alegría y entusiasmo popular, celebra su fiesta tradicional: la fiesta de Santiago.

La devoción que por el Apóstol surgió en América puede apreciarse en el número de poblaciones que llevan su nombre y lo consideran su Santo Patrón. Desde la época de la Conquista, la fiesta de Santiago era celebrada entre los pueblos americanos con gran regocijo y entusiasmo.

Aunque no ignoramos que en Puerto Rico, desde los comienzos de la colonización, se rendía culto al Apóstol Santiago y su día era celebrado con gran devoción por los colonizadores españoles, el origen de la fiesta en el poblado de Loíza es algo incierto.

Es la tradición oral del pueblo donde aun se conservan interesantes narraciones en torno al origen de las imágenes del Santo que se usan en la celebración de su fiesta. Aunque las versiones recogidas difieren en algo, todas están contestes en que una de las imágenes, la de Santiago de los Niños, es la más antigua y fué hallada milagrosamente en Medianía Alta, en el sitio que hoy se conoce como Las Carreras. Las otras dos imágenes, la de Santiago de los Hombres y la de Santiago de las Mujeres, según el folklore de Loíza, son copias de la imagen de Santiago de los Niños y fueron hechas en España por encargo de dos familias acomodadas de la localidad.

Existe alguna discrepancia en torno a la manera en que fué descubierta la imagen de Santiago de los Niños. Una versión es que hace muchos años una viejecita, que estaba bañándose en la playa, vió la imagen del Santo, que venía en una ola. En dos ocasiones trató la viejecita de tomarla, pero siempre la ola se retiraba llevándose consigo la imagen. Se notificó al cura del pueblo, quien vino al lugar, y después de «hacer un conjuro», logró sacar del agua la milagrosa imagen. El Santo fué llevado a la iglesia, donde fué depositado. Al otro

día, por la mañana, se descubrió que durante la noche el Santo había abandonado la iglesia y retornado al sitio donde se le había hallado. Una vez más el Santo fué llevado a la iglesia, pero esa noche volvió a repetirse su desaparición y el retorno a la playa. Debido a este gran milagro, la imagen fué enviada a Roma, donde se hizo una reproducción, que fué enviada a Loíza, siendo ésta la que hoy se conoce como Santiago de los Niños.

En Loíza Aldea, la fiesta de Santiago reviste aspectos muy singulares. La figura del Apóstol está representada por tres imágenes, cada una de las cuales está asociada a un sector de la población. De esta manera encontramos la existencia de tres Santiagos: el de los hombres, el de las mujeres y el de los niños. Durante la fiesta, cada una de las tres versiones del Santo es especialmente homenajeada en un día determinado.

La celebración de la fiesta es una actividad espontánea de los vecinos del poblado y sus barrios. En la actualidad, la participación oficial de la Iglesia y el Gobierno municipal es muy limitada. En torno a las personas que «mantienen» las tres imágenes del Santo gira toda la iniciativa para la celebración de la fiesta.

Cada una de las tres imágenes es propiedad de una persona determinada, la cual se conoce como la «mantenedora» del Santo. En la casa de la mantenedora se guarda el Santo durante todo el año. Por lo general, las personas que mantienen estos Santos son mujeres, aunque en el pasado, muchos hombres fueron «mantenedores». Cuando el «mantenedor» de un Santo se encuentra incapacitado para continuar tomando parte activa en la celebración, cede la imagen a alguna persona que se haya destacado por su devoción al Santo y que haya venido participando activamente en la organización de la fiesta.

En la actualidad, las antiguas Hermandades han decaído mucho, y están compuestas por un pequeño grupo de personas que deben «favores» al Santo, los simpatizadores de la imagen y los vecinos y familiares del «mantenedor».

Desde los primeros días del mes de julio, comienzan a celebrarse, en cada una de las casas donde se mantiene un Santo reuniones nocturnas de vecinos devotos de la imagen. En estas reuniones se discute la forma de obtener fondos para sufragar los gastos que conlleva la fiesta y trazar los planes para hacer ésta lo mejor posible. Las reuniones son frecuentes y sirven de recreación a los vecinos que asisten a ellas. El tema principal de la reunión es la necesidad de recolectar dinero para costear la fiesta.

La existencia de una vieja rivalidad entre cada una de las tres Hermandades es evidente. La rivalidad se manifiesta en el deseo de cada una de las Hermandades porque el día de su Santo sea el más lucido de toda la fiesta y por la creencia que su imagen es la que más milagros ha realizado.

Durante la fiesta, aquellos hombres del pueblo que durante el año han estado realizando rudas y peligrosas faenas en los campos de caña, en los palmares y en la pesca, olvidan sus quehaceres cotidianos para participar activamente en la celebración. Cientos de trabajadores se disfrazan de máscaras, que recorren las calles del pueblo y sus barrios, pidiendo, cantando y bailando. Las numerosas y alegres máscaras constituyen uno de los aspectos de mayor colorido en la fiesta.

El vestirse de máscara es una función exclusiva de los hombres. Los disfraces son confeccionados por las mujeres del poblado. Existe una relación evidente entre el disfraz y la



Tres clásicos «vejigantes» con sus mameluros de telas tesillantes y sus curiosos cuernos. En la farsa popular de Loiza representan al mal, a los moros que mataba el santo apóstol.

posición económica del individuo. Las máscaras comienzan a aparecer en las calles del poblado el 26 de julio, día en que se celebra la primera procesión de los tres Santiagos. Entre las numerosas clases de máscaras, se pueden distinguir cuatro tipos, que, por lo general, siguen un patrón tradicional en la confección del disfraz y en sus actuaciones durante la fiesta.

Entre las máscaras, en primer lugar, encontramos al caballero. Éstos tratan de imitar el tradicional indumento de los antiguos caballeros españoles. El mismo con que aparece el Santo en las imágenes. A estas máscaras se las asocia con el Santo. Representan al bien, en lucha contra el mal: al cristianismo contra el paganismo. El disfraz de los caballeros se compone de una chaqueta y un pantalón, confeccionados en telas de brillo. En cada pieza se usan dos o tres colores, entre los cuales el rojo, el amarillo y el verde son los más frecuentes. El pantalón puede ser largo, abombachado o a media pierna. Sobre la chaqueta se usa una capa corta, que generalmente está adornada con lentejuelas o cintas de diversos colores. Estas máscaras esconden su rostro detrás de una careta hecha de alambre, sobre la cual se pintan las facciones que se supone son características del caballero español. En la boca se hace un pequeño orificio para que la máscara pueda fumar sin necesidad de desprenderse de su careta. Sobre la cabeza, los caballeros llevan un sombrero que imita al tradicional sombrero español de tres picos. Éste se hace con un sombrero de paja del país, al cual se le da la forma tradicional, y luego se forra con trozos de la misma tela usada para el traje. Generalmente, los sombreros van adornados con pequeños espejos, cascabeles, cintas de diversos colores y, en algunos casos, con flores de papel y pajaritos. El coste, relativamente elevado, del disfraz y la costumbre de que el caballero concurra a la fiesta a caballo hacen que los que adopten este tipo de vestimenta sean sólo aquellos que cuentan con mayores recursos económicos. Durante la fiesta, la actitud y conducta de los caballeros son más serias y mesuradas que las de las otras máscaras.

Parece ser que antiguamente los caballeros eran los que acompañaban al Santo y ejecutaban algunas pantomimas, que representaban las luchas que éstos, junto al Apóstol Santiago, libraron contra los moros.

En contraposición a los caballeros están los vejigantes. Estas máscaras representan al mal, al diablo, a los moros que el Apóstol Santiago y los caballeros españoles combatieron. El disfraz es el tradicional de los vejigantes: un mameluco de amplias mangas, que van unidas al cuerpo del traje, y hace que cuando la máscara levante los brazos parezca un murciélago o diablo. Los disfraces se hacen de telas baratas, de colores brillantes, algunas de las cuales tienen diseños estampados. Lo más característico de los vejigantes es la careta, que representa una cara grotesca con cuernos. Las caretas son hechas de cartón, coco, higuera o lata. Antiguamente, las caretas más populares eran hechas de cartón, y se hacían en moldes de barro cocido. Desde el siglo pasado, las caretas, en su mayor parte, eran adquiridas a través de los establecimientos comerciales de San Juan, que las importaban del extranjero. Durante los últimos años, con motivo de la guerra y el bloqueo marítimo que sufrió la isla, y ante la escasez de caretas en el comercio local, algunos vecinos comenzaron a usar la corteza o cáscara de los cocos secos para hacer caretas. Hoy día, las caretas de coco, hechas por los pescadores de Medianía, son las más populares y vistosas de toda la fiesta. Las caretas de los vejigantes representan uno de los más altos exponentes del arte popular portorriqueño.



«Vejigantes» con sus trajes típicos frente a la capilla de Santiago en Loiza.



Una de las imágenes de Santiago de los hombres de Loíza, llevada en andas por cuatro enmascarados.

El vejigante recorre las calles del poblado a pie, y, generalmente, es acompañado de un grupo de chiquillos, que le sirven de coro a sus cánticos tradicionales. La tradicional vejiga, llena de aire y atada al extremo de un palo, que antiguamente llevaban los vejigantes para con ella golpear a los transeúntes, en Loíza ha desaparecido, y en sustitución encontramos que algunos llevan una bolsa de papel llena de aire, atada a un palo, con la misma función que la vejiga de antaño.

En tercer lugar están los llamados *viejos*. Éstos son los vecinos que, por falta de recursos económicos o de tiempo, no preparan un disfraz determinado y se visten, durante la fiesta, con ropas mutiladas y viejas. Los *viejos* usan como careta cajas de zapatos o trozos de cartón. Son los *viejos* las máscaras que más asociadas están con la música, y, frecuentemente, grupos de *viejos* forman conjuntos musicales, que van tocando por las calles del pueblo y sus barrios, solicitando donativos.

Durante la fiesta, los *viejos* van unidos al cuarto tipo de máscara tradicional, las *locas*. Estas son hombres disfrazados de mujer, que aparentan estar locas. Estas máscaras recorren el pueblo con latas y escobas, barriendo y limpiando las calles y balcones de las casas y solicitando el pago de su «trabajo». Las *locas* usan trajes de mujer de colores vistosos y se adaptan el busto artificialmente. En la cara no acostumbran llevar máscara alguna.

El día 1 de julio, en las primeras horas de la mañana, los vecinos de Loíza se despiertan con el ruido que produce la explosión de un cohete que ha sido lanzado para recordar al vecindario que se ha entrado en el mes en que habrá de celebrarse la fiesta de Santiago.

Según van pasando los primeros días del mes, la animación va aumentando. Las diferentes Hermandades celebran frecuentes reuniones para discutir las formas de recaudar fondos para la fiesta, y grupos de jovencitas visitan las casas y tiendas, vendiendo boletos de rifas y entradas de cine a beneficio de un Santo determinado. En cada una de las casas donde se mantiene un Santo se coloca una bandera roja con una cruz amarilla.

A cada Santo sus fieles le celebran animadas novenas. Éstas tienen lugar en las casas donde se guardan los Santos. Por lo general, los participantes son los mismos que antes habían asistido a las reuniones para recaudar fondos. Los hombres, al igual que durante las reuniones, no toman parte activa.

El día 25 de julio, día del Apóstol, la

imagen de Santiago de los Hombres es llevada hasta la iglesia del pueblo, donde en las primeras horas de la mañana se celebra una misa. Son muchos los vecinos que aprovechan la ocasión para celebrar sus bodas y el bautizo de sus hijos. Desde este día comienza la fiesta en el pueblo. En la plaza se han colocado tarimas y tablados para en ellos celebrar bailes. En la carretera, hacia Las Carreras, se han establecido numerosos puestos para la venta de alimemos, bebidas y dulces.

Al día siguiente, el pueblo celebra el día de Santiago de los Hombres. Es durante este día cuando las máscaras comienzan a aparecer en las calles del poblado. El Santo, que ha permanecido en la iglesia desde el día anterior, sale acompañado de sus fieles y máscaras hacia el sitio denominado Las Carreras. En su marcha, la procesión pasa frente a la casa donde se mantienen los otros Santos. Según la costumbre, cuando un Santo pasa frente a la casa de otro, éste sale a la calle, y los Santos se saludan. El saludo se efectúa inclinando las andas respectivas tres veces. Los otros Santos acompañan al Santo de los hombres hacia Las Carreras, donde, según la tradición, apareció la imagen de Santiago de los Niños. En Las Carreras, jinetes se disputan el honor y privilegio de correr las banderas de su Santo. Cerca de las seis de la tarde, los Santos retornan hacia el pueblo. En el camino se quedan en sus casas el Santo de los hombres y el de los niños, mientras el Santo de las mujeres sigue hacia la iglesia del poblado.

El día 27 es el día del Santo de las mujeres. Durante la mañana se celebra una misa, y en la tarde se inicia la procesión hacia Las Carreras. Durante la procesión se repiten los saludos entre los Santos y una vez más se corren las banderas.

Al día siguiente se celebran las mismas ceremonias en torno a Santiago de los Niños, que es el Santo del día.

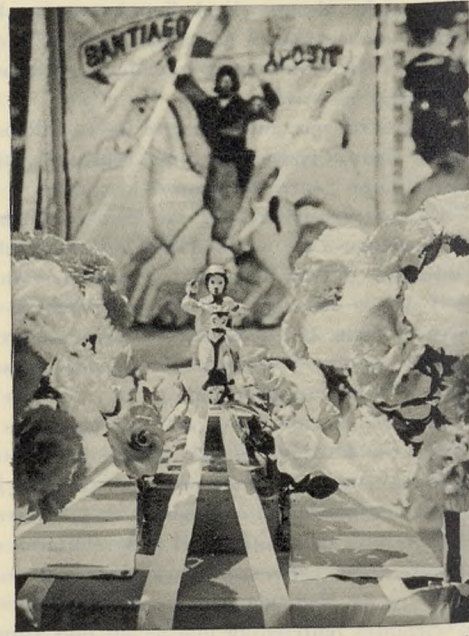
Al finalizar la semana, la fiesta termina, y una vez más el pueblo retorna a su vida tranquila y apacible.

La celebración de la fiesta de Santiago en Loíza es una manifestación clara y evidente de la fuerza que aun tiene en Puerto Rico la tradición cultural española, no obstante los esfuerzos realizados por el Gobierno para «americanizar» al pueblo portorriqueño. Sin embargo, es bueno advertir que la actual situación política y económica de la isla facilita la continua introducción de elementos foráneos en la cultura popular.

Creemos que la Madre Patria, a través de un mayor acercamiento cultural, puede ayudar a Puerto Rico a mantener su cultura.



Graciosa imagen de Santiago de los niños en la que existe una curiosa leyenda en Loíza.



El «caballero español», un disfraz tradicional en la fiesta portorriqueña de Santiago de Loíza.